

ANTÍGONA

- Tras la muerte de los dos hijos de Edipo, Creonte hermano de Yocasta, toma el poder como rey en Tebas y ordena que Etéocles sea enterrado con todos los honores, pero que el cuerpo de Polinices, que ha atacado la ciudad como un traidor en compañía de un ejército enemigo, quede abandonado a la intemperie hasta su descomposición. Decreta pena de muerte para quien desobedezca esta orden.

- Antígona, como su pariente vivo más cercano, está decidida sin embargo a enterrarlo. Ante la negativa de Ismene, hermana de la joven, de participar con ella en este acto de desacato contra la autoridad real, Antígona se ve obligada a actuar por sí misma para asegurar a su hermano un entierro formal, aunque sea únicamente esparciendo algo de polvo sobre su cadáver.

- Los guardas de Creonte la capturan y la arrastran hasta llevarla frente al rey. Ella defiende sus acciones con obstinada valentía, arguyendo que el rey había abusado de su autoridad y que las leyes no escritas e inderogables de los dioses eran prioritarias frente a su decreto arbitrario; sin embargo, su desafío apenas sirve para enfrentarse a él, que decide emparedarla viva.

- Hemón, el hijo de Creonte y prometido de Antígona, intenta convencer a su padre para que muestre piedad con su prometida, advirtiéndole de que los tebanos simpatizan con ella y afirman que merecería ser honrada en vez de ejecutada. Pero Creonte se niega a escuchar y ordena que se cumpla la sentencia.

- Creonte reconsidera finalmente su postura, Sin embargo, este cambio de decisión llega demasiado tarde puesto que Antígona ya se ha ahorcado en su prisión. Creonte la ha encontrado ahorcada con una cuerda, mientras que Hemón, que había entrado justo antes, estaba abrazado a su cadáver y se suicida clavándose su espada. Al oír estas noticias del mensajero, Eurídice, la esposa de Creonte, se retira al interior del palacio para, a su vez, terminar con su vida.

PROMETEO

- Prometeo, hijo del titán Jápeto (hermano de Crono), se rebeló contra la autoridad de su primo Zeus, no con la esperanza de conseguir el poder para sí mismo, a la manera de Tifón y los Gigantes, sino para conceder beneficios y justicia a la raza humana. Al utilizar la estrategia en vez de la fuerza, tuvo un éxito considerable en su empresa, aunque después pagó un alto precio por ello.

- Como benefactor general (y, según algunas versiones, como creador y salvador) de la raza humana, antepuso los intereses de los mortales en dos puntos específicos y sufrió por ello para siempre:

1. Según la costumbre griega, la carne y los despojos de las víctimas servían de comida después del sacrificio, mientras que los huesos se envolvían en grasa y se quemaban en el altar para los dioses. Para explicar este acuerdo, que parece ir en desventaja para los dioses, Hesíodo presenta la siguiente historia: Prometeo mató un buey, lo despiezó y separó la carne y las entrañas de los huesos. Después cubrió la carne y las entrañas con el estómago del buey para hacer que esa porción fuera poco apetitosa, y luego ocultó los huesos bajo una capa de grasa brillante. Zeus eligió la parte más vistosa, condenando a los dioses a recibir la peor parte en los sacrificios de animales a partir de entonces.

2. Prometeo actuó de nuevo en ayuda de la humanidad al robar fuego del cielo que llevó en el seco y correoso tallo de un hinojo.

Los castigos que Zeus impuso a los Prometeo y a los humanos fueron los siguientes:

1. Ató a Prometeo en una montaña con cadenas imposibles de romper y envió un águila para que cada día picoteara su hígado, que volvía a regenerarse por la noche. Aunque finalmente quedó libre de este particular tormento cuando Heracles disparó al águila.

2. Como castigo a los hombres por el fuego robado, Zeus dispuso la creación de un «hermoso mal»: la primera mujer. Hefesto la formó de tierra húmeda por mandato de Zeus, y Atenea la cubrió con vestimentas plateadas y un velo bordado. La adornó con guirnaldas y una corona dorada del taller de Hefesto. Afrodita le concedió gracia y seducción y Hermes le enseñó todas las formas de astucia y engaño y le concedió el don de la palabra. La llamó Pandora. Prometeo rechazó este regalo de los dioses, pero su hermano Epimeteo la tomó como esposa.

Tras su llegada al mundo mortal, Pandora abrió la tapa de una gran jarra que traía con ella, dando lugar a una gran cantidad de males y enfermedades que se extendieron por primera vez entre los mortales, ya que hasta ese momento los hombres habían vivido en la tierra libres del duro trabajo, enfermedades y otros males. Por voluntad de Zeus, puso en su sitio la tapa de la vasija antes de que Elpis (Esperanza) pudiera salir.

3. Provoca un diluvio para destruir a la especie humana. Deucalión, avisado por su padre Prometeo, construyó un gran arcón, lo cargó de provisiones y se subió a él en compañía de su esposa. Zeus generó una intensa lluvia y la mayor parte de Grecia quedó sumergida. La mayoría de los humanos perecieron, excepto unos pocos que se refugiaron en las montañas.

- Prometeo se convirtió en inmortal cuando intercambió su mortalidad por la inmortalidad del centauro Quirón, que padecía un dolor insoportable desde que Heracles le hiriera accidentalmente con una de sus flechas envenenadas. Deseaba morir, pero no podía porque era inmortal. Sólo cuando Prometeo se ofreció a Zeus para hacerse inmortal en su lugar pudo morir.

Lecturas

1. ANTÍGONA: Y, sin embargo, ¿con qué otra acción habría obtenido yo una fama que hablara bien de mí, mejor que depositando a mi propio hermano en la tumba? Todos esos hombres que están junto a ti dirían que mi acción les agrada si el miedo no les cerrara la boca. Sin embargo la tiranía, entre otra infinidad de satisfacciones que tiene, goza de la facultad de hacer y de justificar lo que le viene en gana.

CREONTE: ¿No es hermano tuyo también el que murió en el bando de enfrente?

ANTÍGONA: Sí; hermano nacido de la misma madre y del mismo padre que yo.

CREONTE: ¿Cómo, entonces, lo honras con un don que significa una falta de consideración hacia él?

ANTÍGONA: No corroboraría esos tus puntos de vista el muerto.

CREONTE: ¿Cómo que no, cuando le dedicas a él los mismos honores que al impío?

ANTÍGONA: Es que quien murió no es un simple esclavo, sino un hermano.

CREONTE: Pero que intentaba arrasar este país, y en cambio el que se le enfrentó murió por defenderlo.

ANTÍGONA: Con todo y con eso, el propio Hades postula que se cumplan con todos los muertos los ritos que yo he tributado a éste.

CREONTE: Tienes que saber que jamás el enemigo, ni aun muerto, es amigo.

ANTÍGONA: Tienes que saber que nací no para compartir con otros odio, sino para compartir amor.

CREONTE: Entonces ve allá abajo y, si tienes que amar, ámalos a ellos, que, mientras viva, en mí no ha de mandar una mujer.

2. ANTÍGONA: Aquí me veis, conciudadanos de la tierra paterna,
recorriendo ya el último camino,
y contemplando por última vez el fulgor del Sol,
que nunca más volveré a ver, sino que Hades,
que infunde en todos el sueño eterno, me empuja
aún con vida a la ribera del Aqueronte,
sin haber disfrutado de la boda y sin que ningún himno
me haya sido cantado delante de la cámara
nupcial, sino que con Aqueronte
celebraré mis nupcias.

Sófocles, *Antígona*

3. Creonte: Seguramente pensaste que te condenaría a morir. ¡Y te parecía un fin muy natural para ti, orgullosa! Lo humano os estorba en la familia. Necesitáis una conversación íntima con el destino y la muerte. Y matar a vuestro padre, y acostaros con vuestra madre, y saberlo todo después, ávidamente, palabra por palabra (...) Tebas tiene ahora un príncipe sin historia. Yo me llamo solamente Creonte, gracias a Dios. Tengo los dos pies puestos en la tierra, las dos manos metidas en los bolsillos y ya que soy rey, he resuelto, con menos ambición que tu padre, dedicarme sencillamente a hacer un poco menos absurdo, si es posible, el orden de este mundo.

Jean Anouilh, *Antígona* 1942

4. Canta pequeña Antígona, canta, canta ...
no te hablo del pasado, hablo del amor;
adorna tus cabellos con las espinas del sol,
oscura niña;
el corazón del Escorpión llegó al ocaso,
el tirano se ha marchado de entre los hombres.

Yorgos Seferis, 1946

5. Hubo un tiempo en que existían dioses, pero aún no había especies mortales. Una vez que a éstas les llegó el tiempo destinado para su creación, los dioses las formaron en el interior de la tierra, con la mezcla de tierra y fuego y de cuantos elementos componen fuego y tierra. Y cuando iban a conducir las a la luz, encomendaron a Prometeo y a Epimeteo que las prepararan y les repartieran las capacidades que a cada una se adecuaban. Epimeteo pidió a Prometeo que le permitiera que él repartiera, y 'una vez que las haya repartido', dijo, 'examina tú'; y habiéndolo persuadido así de ello, las repartió. En su repartición, a unas les confería fuerza, mas no velocidad, y a la más débiles las proveía de velocidad; a otras, las armaba, pero a quienes había dado una naturaleza desprotegida, les inventaba para su salvación alguna otra capacidad. A quienes otorgaba un tamaño pequeño, les concedía una fuga rápida o una morada bajo tierra; pero a las que hacía de gran tamaño, las salvaba con su mismo cuerpo, y así sucesivamente les repartía, equilibrando sus capacidades. Todo eso lo inventaba cuidándose de que no desapareciera ninguna especie. Después de proveerlas de medios para escapar a una destrucción recíproca, se puso a inventar una defensa contra las estaciones de Zeus, cubriéndolas de pelos espesos y de pieles duras apropiadas para protegerlas del frío y eficaces para protegerlas del calor, a fin de que, cuando se recogieran en sus guaridas, éstas mismas les sirvieran a cada uno como abrigo propio y natural, y calzó coru garras a unas, y a otras con pieles duras y sin sangre. Después de ello, proporcionaba a cada especie su respectivo alimento: a unas la hierba de la tierra; a otras, los frutos de los árboles, y a otras más, raíces; y hay a quienes dio como alimento la carne de otros animales. A éstos les confirió tener escasa descendencia, pero a los consumidos por aquéllos, les dio mucha descendencia, procurando salvar a esa especie. Ahora bien, como Epimeteo no era del todo sabio, se le escapó que había acabado con todas las capacidades en los seres carentes de razón; pero le quedaba aún sin preparar la especie humana, y estaba en un apuro de qué hacer. Estando en apuros, llega a él Prometeo para examinar el reparto, y ve a todos los demás seres vivos cuidadosamente provistos de todo, pero al hombre desnudo, sin zapatos, al descubierto y sin armas; y ya se presentaba el día destinado en que el hombre debía salir de la tierra

a la luz. Así, pues, sin saber qué salvación podría encontrar para el hombre, Prometeo roba a Hefesto y a Atenea la sabiduría artesanal junto con el fuego, pues era imposible que sin el fuego esa sabiduría pudiera adquirirse o ser útil a alguien, y de tal suerte la regala al hombre.

Platón, Protágoras

6. ¿No sabes, Prometeo, que las palabras son médicos de la enfermedad de la cólera?

7. Y ahora oíd las penas de los hombres; cómo les convertí, de tiernos niños que eran, en unos seres racionales.

Ante todo, veían, sin ver nada, y oían sin oír; cual vanos sueños, gozaban de una vida dilatada, donde todo ocurría a la ventura: ignoraban las casas de ladrillos al sol cocidos, la carpintería. Vivían bajo tierra en unas grutas sin sol, como las ágiles hormigas. Ignoraban los signos que revelan cuándo vendrá el invierno y la florida primavera y los frutos del estío. Todo lo hacían sin criterio alguno hasta que, finalmente, les enseñé a predecir la salida y el ocaso de los astros .

Y el número, el invento más rentable, les descubrí, y la ley de la escritura, recuerdo de las cosas, e instrumento que a las Musas dio origen. Fui el primero que sometió a las bestias bajo el yugo, y al arnés; y al jinete esclavizadas, las más duras fatigas soportaron en lugar de los hombres.

Nadie más sino yo el marino buque de alas hechas de lino, descubrió, y que errático el ponto va surcando.

Y pese a los inventos que a los hombres un día enseñé yo, infeliz, no tengo medio de sustraerme a mi desgracia.

Aún más te admirarás si el resto escuchas, las artes y recursos que he inventado.

Ante todo, cuando alguien enfermaba, no había medio alguno de defensa -ni comida, ni unguento, ni bebida- y morían privados de recursos hasta que yo les enseñé la manera de mezclar los remedios curativos con que todos los males se superan.

De la adivinación fijé las normas; fui el primero en saber qué significan los sueños en la vida; los presagios que encierra un son oscuro, y los encuentros, yo les mostré. Y el vuelo de las aves de curvas garras les definí; cuáles indican buen augurio, y los que ocultan un siniestro presagio.

Las señales del fuego, luminosas a sus ojos hice que fueran, hasta entonces ciegos.

Pero basta ya de eso. Los recursos ocultos para el hombre bajo tierra -como son bronce y hierro, plata y oro- antes de mí, ¿quién pudo descubrirlos?

En suma, por decirlo todo concisamente en una frase: ten por seguro que el hombre ha conocido todas las artes a través de Prometeo.

Esquilo, *Prometeo encadenado*